

PERIÓDICO
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA núm. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICION.
Por un mes 1.00
a 6 meses 5.50
a 1 año 10.00
Número suelto 0.15

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Los escritos de interés público se publicarán gratis en la sección remitidos.

La Libertad

ROCHA, MAYO 20 DE 1883.

A la Junta y a la Comision de Obras Públicas

En la época del año en que estamos y cuando el tiempo lluvioso, q' parece no querer cesar, nos hace tocar a cada momento los inconvenientes de los caminos ó, mejor dicho, de lo á que se ha convenido en dar tal nombre, en esta época, decimos, cuando por todos lados nos vemos rodeados de lagunas, pozos y zanjias, cuando las principales calles de la poblacion se están volviendo casi intransitables para la gente de á pié ¿qué otra cosa puede y debe hacerse sino dirigirse á la Junta y á las Comisiones que de ella dependen, haciéndoles notar los inconvenientes de tal estado de cosas y haciendo recaer en quien lo merece la responsabilidad de que, debiendo haber medios de salir de tanto barro [al pié de la letra] nada se ha hecho hasta ahora para lograr tal resultado.

El otro día, dábamos editorialmente una relación, bien abreviada é incompleta, de los principales puntos q' mas necesitan composturas; mas tarde hemos hecho resaltar en gacetiila el contraste que presenta la indiferencia y la apatía de nuestra Municipalidad con la actividad y buena voluntad que demuestran las Juntas y Comisiones Auxiliares de todos los otros departamentos.

Hoy vamos á insistir todavía sobre el primero de estos puntos, esperando que, al fin y al cabo, hemos de obtener, sino todo lo que sería de desear, por lo menos que se haga algo para componer los puntos peores.

Sin hablar de los caminos que conducen á los diferentes pueblos vecinos

Variedades

EL ABAD DE SAN GALL.

ANÉCDOTA TOMADA DE UNA LEYENDA

ALLMANA

En tiempos antiguos existían un emperador y un abad.

El emperador pasaba su vida entera dedicado á los trabajos de la guerra, durmiendo sobre las rocas, expuesto á todos los rigores de las estaciones y á las asechanzas del enemigo, sufriendo el frío, el calor, el hambre y la sed como el último de sus soldados, y comprando al precio de su sangre y de sus sudores la prosperidad de que gozaban sus estados.

El abad, por el contrario, se daba una vida de príncipe.

El emperador, enemigo declarado de la holgazanería, trató de divertirse con el abad, y un día, seguido de un numeroso séquito, paseó por cerca del monasterio y le divisó paseándose por delante de la puerta. No bien le hubo visto, se acercó y le habló de esta manera: «Cómo te va, siervo de Dios? pareces que los ayunos y prácticas religiosas no te prueban mal; necesito venir á hacer penitencia contigo. Sé que cumples perfectamente tus obligaciones; pero que al mismo tiempo pasas algu-

na en el Departamento, sea en la dirección de Montevideo, los q' no pueden estar en peor estado, según ya lo hemos costado, vamos á concertarnos, por hoy, á un punto de la población cuyo estado no solo perjudica á la viabilidad, sino que también es una amenaza para la salud pública para cuando vengán los calores del verano.

Es la parte sur de esta población donde existe aquella zanja de que nos ocupamos anteriormente. Como ya lo dijimos, dicha zanja forma dos pozos ó lagunas por las cuales no pasa nadie: uno á la terminación de la calle de Balizas, que tiene una cuadra superficial y puede considerarse como un verdadero bañado, otro en la calle de Ituzaingo, mas ó menos una cuadra antes de llegar al principio del camino de Castillos.

Por allí no puede pasar carreta de clase alguna, pues se iría hasta las espinas en el fango y es imposible que salga de allí; pero además el agua, después de cualquier lluvia, rebozando en la zanja, llega hasta el diel de la puerta de dos ó tres casas vecinas, siendo necesario casi echarse á nado para salir de ellas y atravesar solamente el patio.

No es difícil comprender que tales condiciones de habitación, á mas de dificultar todos los actos mas sencillos y necesarios de la vida, es lo mas anti-higiénico y perjudicial á la salud.

Y sin embargo, aunque no hayamos hecho ninguna operación de nivelación para saber, de seguro, á q' atañeremos al respecto, nos parece, á primera vista, que no ha de ser absolutamente imposible la compostura de dicho paraje.

El mayor caudal de aguas, el que forma el pozo de la calle de Ituzaingo, viene de una chácara vecina, donde hay un horno de ladrillo, y se forma del desbordo de unos estanques que allí existen.

nos ratos sin hacer nada y así, si no te incomodas, no estará demás que te dé otra ocupación. Como eres una persona muy inteligente en todo, y como tus conocimientos llegan hasta el punto de saber distinguir en el olor los diferentes vinos, voy á poner á prueba tu sabiduría y hacerte tres preguntas, que podrás resolver fácilmente. La primera es la siguiente: cuanto puedo valer, sentado en mi trono, con toda la magnificencia de mi rango, adornado con mi corona, manto y cetro. La segunda en cuanto tiempo puedo dar á caballo la vuelta al mundo. La tercera: que adivines mi pensamiento; pero que este sea al mismo tiempo equivocado. Te concedo un plazo de tres meses para contestarme, y si en dicho término no lo haces, desgraciado de tí te destituyo de todo y te hago conducir por el reino, montado de espaldas en un asno, con un cartel sobre ellas.

El emperador, en cuanto acabó de decir esto, se marchó riéndose á mas no poder; el pobre abad quedó como anonadado. Por la primera vez de su vida la zozobra y la inquietud se habían apoderado de su corazón. Después de haber vuelto un poco de su primer sobresalto, procuró dar poner los medios para salir de tan malo apuro. Al efecto envió espesos á todas las universidades, academias, institutos y sinagogas, prometiendo grandes recompensas á los doctores, filósofos, astrólogos, alquimistas, teólogos y charlatanes; pero ni las universidades, ni las academias, ni los institutos, ni las sinagogas, ni los doctores, ni los filósofos, ni los astrólogos, ni los alquimistas, ni los teólogos, ni los charlatanes

La Municipalidad puede y debe obligar al propietario de dicho horno á que busque algún medio de echar esas aguas en otra dirección y de modo que no vengán á poner intransitables los calles de esta población.

Con esto disminuiría notablemente el mal y, después, algunos terraplenes, quizás una alcantarilla, [un informe científico es el único que puede decidir la cuestión] pondrían todo en un perfecto estado.

Pero, para la imposición, de que hablamos, al dueño del horno, no se precisa absolutamente nada, mas que lo quiera la Junta y tenga la mano á que sea cumplido su mandato.

Hemos de ver si encuentra el medio de realizar tan fácil mejora y si, de aquí á poco tiempo, se hace algo en el sentido de remediar un mal tan grave como el que señalamos.

Si no se hace, será el caso de preguntarle:

¿Para qué tenemos Junta y Comisión de Obras Públicas?

—O—

GACETILLA

Hé aquí la solicitud que á la Junta han de presentar varios vecinos, pidiendo la modificación del proyecto de Limpieza Pública, que habíamos prometido publicar y para la que actualmente se están recogiendo firmas, para después presentarla á la Municipalidad:

Sr. Presidente de la Junta E. Administrativa.

Los vecinos de esta Villa, abajo suscritos, en uso del derecho de petición, ante V. H. en la mejor forma decimos: Que hemos visto con satisfacción el laudable celo con que la Junta tiende á mejorar las condiciones higiénicas de esta villa, y que si supieran resolver ninguna de las preguntas.

Sin embargo, el tiempo corría y el término fatal se acercaba, y el pobre abad, que ni dormía, ni comía, ni bebía, ni aun siquiera hablaba, comenzó á adelgazar extraordinariamente: su barba había crecido en extremo, su tez estaba descolorida y su frente cubierta de arrugas. La alegría no era ya el patrimonio de sus conversaciones; la sonrisa no brillaba en sus labios, la esperanza no residía en su corazón; aborrecía toda clase de sociedad, y únicamente encontraba algún placer en la soledad de los bosques. Un día que, abrumado de la tristeza, vagaba por el campo dando suspiros sin fin, tropezó con el cabrero del monasterio, quien acercándose á él respetuosamente lo dijo:

—Señor abad, ¿que tiene su reverencia? Su reverencia no es el mismo de antes, y cada día se va quedando mas delgado. ¡Oh! estoy seguro de que le ha sucedido alguna cosa particular.

—Ah, mi buen Percio, respondió el abad figurate que el emperador ha jurado mi muerte. Tengo que contestarle á tres preguntas que me ha hecho, y ni el mismo diablo podría resolverlas acertadamente.

—Decídmelas si os place, señor abad; tengo curiosidad de saberlas.

—Oyelas. Es preciso que le diga, primero, cuanto puedo valer en su trono, adornado de su corona y cetro; segundo, en cuanto tiempo puedo dar la vuelta al mundo á caballo; y tercero, que le adivine su pensamiento, que de be ser equivocado.

—¿No es mas que esto? dijo Percio; pues dígame á mí, q' yo os sacaré del apuro; prestadme vuestra solana, pues

esta Villa, y es con los mismos propósitos que acudimos ante ella.

Ha visto la luz pública un proyecto q' establece que la limpieza de las casas y extracción de basuras se hará por cada vecino, así como el depósito de las mismas en el paraje que la Junta designe.

Resalta á primera vista lo inconveniente y oneroso de este sistema.

Si la Junta no suministra á cada vecino los medios necesarios para la traslación de las basuras, deberán estos proporcionárselos por si mismos, cosa imposible en la mayor parte de los casos. Si han de ser particulares los que suministren dichos medios, el servicio se hará en condiciones onerosísimas para el vecindario, quien, urgido por el temor de incurrir en las multas que por infracciones al mismo reglamento se establecen en el proyecto, tendrá que aceptar un servicio caro, que en algunos casos podrá convertirse en verdadera exacción.

Para evitar tales inconvenientes, y siendo, como es, el servicio de limpieza pública una de las cargas y atribuciones municipales, corresponde á la Junta efectuarlo con sus propios elementos, como lo hacen todas las Juntas de la República en donde ese servicio ha sido organizado.

Comprendemos que los actuales recursos de la Junta no le permiten hacer frente á las erogaciones que demanda el nuevo servicio: es por ello que, consecuentes con los propósitos arriba expresados, venimos á manifestar nuestra voluntad de concurrir con una cuota mensual para el servicio indicado.

Esa cuota podría ser de diez centésimos para las casas de familia. Y veinte para las de negocio, lo que produciría, tomando por base la renta del alumbrado y dentro del radio del mismo, la cantidad de 29 \$ 60 centésimos. Como el servicio de limpieza se hace extensivo por el artículo 1º del proyecto

tra capilla y vuestra cruz de oro, y yo me encargo de dar al emperador las respuestas que desea.

El abad, loco de alegría, le abrazó, llamándole su mejor amigo, su ángel guardián, y hasta su salvador. Percio se vistió en seguida los hábitos del monje y se presentó al emperador, quien estaba sentado en su trono con la corona puesta y su cetro en la mano.

—Vamos, señor abad, dijo este, con testadme á la primera pregunta.

—Nuestro señor Jesucristo fué vendido por treinta dineros, dijo Percio, y, por mucho que sea el mérito de V. M. no puede pretender valer tanto; así pues, le tasó en veintinueve dineros; y creo que la vanidad de V. M. no se dará por sentida.

—Hem, dijo el emperador; la razón no puede ser mejor, y rebaja en gran manera mi orgullo; no hubiera podido creer que fuera capaz de humillarme como lo ha hecho. Pero ahora me dirás ¿en cuanto tiempo puedo dar la vuelta al mundo á caballo?

—V. M. no tiene mas que montar á caballo sobre el sol, y apuesto mi cruz y mi abadia á que hará el viaje en veinticuatro horas.

—Ah, dijo el emperador, no está mal contestado. Pero pasemos á la tercera, y cuidadito que si no contestas pronto, te condono al paseo sobre el asno. ¿Qué cosa estoy pensando en este momento que pueda ser un error?

—V. M. piensa que soy el abad de San Gall.

—En efecto, contestó, es verdad. Perdonad, señor, pero V. M. está en un error. Yo no soy el abad de San Gall.

á todas las casas (habitadas) dentro del radio de la Villa, el importe total podrá ascender fácilmente á 40 \$. Con esta cantidad y el excedente de la renta de alumbrado ó otra renta municipal de que pueda disponer esa corporación, podrán cubrirse los gastos de la limpieza pública, que no importarán mas de 50 á 60 \$ mensuales, calculándolos con bastante exageración.

La medida que proponemos llena los deseos de esa corporación y los nuestros y evita los graves inconvenientes del temperamento adoptado en el proyecto de que nos ocupamos, inconvenientes de tal magnitud, que harían ilusoria y hasta perjudicial la reforma que acomete esa corporación.

En mérito á estas consideraciones y las que suplirá el ilustrado celo de esa corporación, venimos á pedir se sirva reformar el artículo 3º del proyecto de limpieza pública en el sentido que dejamos expresado.

Será justicia.

(Siguen las firmas).

Nos ha manifestado uno de los mas inteligentes señores, que siempre mandamos en busca de noticias que, en su opinión, ha de ser brillante el concierto, familiar que á principios del mes que viene dará, en casa de D. Pedro Machado, el profesor Albis, con el concurso de algunas de sus discípulas.

Nos asegura el mismo que el Sr. Albis ha compuesto, expresamente para el acto, una barcarola, que será cantada, en coro, por un número bastante crecido de las señoritas que estudian el canto con él.

De esta vez, si no asistimos al concierto es que habrá habido un verdadero cataclismo que nos prive hacerlo.

En la sección correspondiente publicamos el programa de la función que, para el 25 del corriente, ha de dar, s

—¿Qué me dice?

—Soy su cabrero.

Y bien! si tú no eres el abad, lo serás en adelante, puesto que lo merece mejor que tu amo, el irá á pasearse en el asno. De este modo aprenderá á pasar una vida menos ociosa y á deshorrarse su clase.

—Por favor os pido que vuestra burra no llegue hasta ese caso. Yo no sé leer ni escribir, y soy ya demasiado viejo para estudiar. Dejad que me llamen Percio como hasta ahora.

—Es una lástima, dijo el emperador; tu eres digno de mejor suerte; pero, al menos, pídemle alguna gracia, por la cual pueda probarte la satisfacción que acabo de recibir.

—El solo favor que quiero es que V. M. perdone á mi amo.

—Viva Dios que te admiró! dijo el emperador: tienes un corazón tan generoso como despejado es tu entendimiento. Concedo el perdón á tu amo; pero con la condición de que te ha de dar una pensión vitalicia, y de que duermas y comas y vivas á sus expensas. Si el usurpa el lugar que te pertenece, justo es que te dé una indemnización.

EL GOBIERNO

de las Tres Islas

Nuevo itinerario de verano que empezará a regir desde el 4 de Abril

SALIDAS DE ROCHA
Los días 4, 14 y 24.
SALIDAS DE LAZCANO
Los días 8, 18 y 28.
Rocha, Abril 8 de 1882.

PRECIOS DE PASAJE

<i>De Rocha</i>	
A lo de los Piriz	\$ 1.00
» India Muerta	1.20
» la estancia de Olid	2.50
» la Paloma	2.00
» Al Estancia de Olivera	2.50
Albra	3.00
A Lazcano	4.00
<i>De Lazcano</i>	
A Albra	\$ 1.00
» la estancia de Olivera	1.50
» la paloma	2.00
» la posada de Lopez	2.50
» India Muerta	2.70
» lo de los Piriz	3.00
» Rocha	4.00

LOS EMPRESARIOS

AVISO PELUQUERIA Orienta

El que suscribe avisa a los habitantes de este Pueblo y de campaña que desde esta fecha está dispuesto a prestar sus servicios profesionales, sea de día o de noche y a cualquier hora; ocurrir a su domicilio en el nuevo establecimiento denominado Peluquería Oriental, sita en la calle Santa Teresa esquina a la del cabo de Santa María No. 138.

Rocha Setiembre 14 de 1882.

EUSE R. ARANGUREN
Flebotomo Dentista

Di yencia

PROGRESO DE LAS TRES ISLAS

Nuevo itinerario de verano que empezará a regir desde el 1.º de Octubre de 1882.

SALIDAS

De Rochas los días 4, 8, 16 y 24
» Lazcano » 4, 12, 20 y 28
Viaje en el día.

Rocha, Setiembre 27 de 1882.
El agente.

ALCANTARA

ALCANTARA

Este establecimiento acaba de trasladarse a la calle del Cabo de Santa María núm. 98, frente al Teatro «Progreso».
Con esta ocasión avisa a sus favorecedores que cuenta con un nuevo de relojes y anteojería.

CAJONERIA FUNEBRE

DE

HILARIO CANO

Calle de Santa Teresa, núm. 103

Se encuentran cajones de todas medidas y de la hechura que quiera el interesado.

Se alquilan paños y candeleros; para los pobres prestan sin retribuciones. Precios módicos.

Gran Novedad

En la casa del que suscribe acaba de recibirse un grande y variado surtido de artículos de fantasía, como ser perfumería, mercadería y especialidad cigarrillos y tabacos de las marcas más acreditadas, al mismo tiempo participa a los señores que tengo un oficial peluquero que es bastante inteligente en todo trabajo de muélas como también en pelo.

Precios módicos.
Hay también un gran surtido de piezas de piano.

Rocha, Noviembre 30 de 1882.

Narciso Puig.

A los Médicos y a los Enfermos.

La TISIS incipiente, las ESOROFULAS, el RAQUITISMO, los CATARROS PULMONALES, la OLORO-ANEMIA (colores palidos) y la DISPEPSIA atónica (digestión difícil) se curan radicalmente con el ACEITE DE HIGADO DE BACALAO FERROQUINADO, inventado y elaborado exclusivamente por los farmacéuticos Carrera y Manetti, y aprobado y recomendado por el Consejo de Higiene Pública.—Hierro, Quina y Aceite puro de hígado de bacalao de Noruega: he aquí los componentes de esta preciosa medicina, que es a la vez medicamento y alimento muy conveniente en la convalecencia de toda enfermedad larga, pues es el mejor agente de reconstitución organico-fisiológica.

El verdadero remedio para los RESFRIOS, TOS CONVULSA, TOS NERVIOSA, CATARROS BRONQUIALES, IRRITACIONES DEL PECHO, ESTOMAGO y GARGANTA, es el Jarabe pectoral de Lactuario balsámico, aprobado por el Superior Consejo de Higiene Pública, y solamente elaborado en la Botica del Globo de Montevideo.

La lactancia artificial y mercenaria, los alimentos impropios y muchas veces la dentición, son causa de los frecuentes y a menudo fatales desarreglos de las vías digestivas.—Empacho—de los jóvenes seres que no pudiendo nutrirse se debilitan y mueren: si se les administra el Jarabe para Empacho que el Honorable Consejo de Higiene Pública aprobó, y las madres de familia bien conocidas y aprecian. Solo el de la Botica del Globo de Montevideo, siendo su invento y elaboración de considerarse legítima.

La falta de apetito, los dolores de estomago, la debilidad, los colores palidos, y las enfermedades del bazo en general, se combaten con el Vino de quina ferruginosa de la Botica del Globo de Montevideo. Esta casa recibe constantemente de Noruega el verdadero ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, que expando a módicos precios.

En todas las ciudades donde se vende la siguiente marca de fábrica registrada y el libro a medida para vendedores.

DISPOSITIVO GENERAL
8-18 de Julio-8
MONTVIEDEO

LA LIBERTAD

PERIODICO DE LA MAYANA

POLITICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Aparece los Jueves y Domingos.
Todo suscriptor tiene derecho a publicar gratis en la seccion OMNIBUS un aviso que no exceda de tres lineas.

LA ADMINISTRACION.

Sastreira

Y

ROPERIA

de

VESUVIO

DE

Candia y herman.

GRAN BARATILLO DE POPA

HECHA Y POR HACER

95 Calle de la Paloma 95

Esta casa recién acaba de recibir un gran surtido de géneros franceses e ingleses como para la estación, así como artículos muy finos y de muy buen gusto para trajes de medida.
También se recomienda el esmerdel trabajo, que no deja nada que desear, tanto en el corte como en la del gancia de la hechura.

ITINERARIO

DE LAS

NSAEJRIAS ORIENTALES.

Salidas de Montevideo y Rocha, por Solis, Pan de Azúcar y San Carlos, los días:

5, 9, 13, 17, 21, 25 y 29.

Esta empresa cuenta igualmente con un breck que hace el mismo trayecto saliendo de Montevideo los días 5, 15 y 25 de cada mes y de Rocha los 10, 20 y 30 cobrando solamente cuatro pesos por el precio del pasaje hasta la estación del Ferrocarril.

AGENCIAS

Montevideo, Uruguay 205 y Dayman 35; Pando, Hotel Giribaldi; Solis, Saturnino Ferreiros; Pan de Azúcar, Bortolano hermanos; San Carlos Hotel, Larrea y Hotel Anusio; Rocha, Hotel Oriental y Emiliano Gabilo.

Sucursal

TEL

«Misterio»

Se hacen trajes sobre medida con prontitud, elegancia y baratura.
Calle Paloma N.º 119 y Chuy 61.

ridad y dió también a Gascoigne una pistola.

—Ahora, llamaremos a alguna puerta para que nos admitan! Primero recorramos la población y veamos si hay algo en ella que se parezca a una posada. Los perros van a ladrar pronto a mordernos las pantorrillas porque veo que cada vez se acercan más. Ahí veo un carrizo, parece lleno de paja; nos acostaremos en él hasta mañana por la mañana y de todos allí encontraremos calor.

—Cierro, contestó Gascoigne, y dormiremos mejor que en cualquiera de estas casuchas; yo he estado antes en Sicilia, y no tiene usted idea, Juan, de las muchas pulgas que hay en este país.

Nuestros dos guardias marinas subieron al carro, se envolvieron entre la paja que era de maíz, y pronto se quedaron dormidos. Como no habían dormido en dos noches, no es de extrañar que su sueño fuera profundo, y lo fue tanto en efecto, que al cabo de dos horas de estar en aquel cómodo lecho, el carretero que había llevado a la aldea varios cascos de vino ya a embarcarlos en un falucho, unió sus buques y no sabiendo que había aumentado el peso de su carro, echó a andar sin que se turbara de modo alguno el reposo de los dos jóvenes, a aquellos caminos de

de Sicilia no están todavía macadamizados.

El traqueteo del carro mas bien aumentó que turbó el sueño de nuestros aventureros; aunque experimentaron algunos choques rudos, no produjeron mas efecto que hacerles soñar que estaban todavía en el bote y que el mar se rompía aun sobre las rocas. Al cabo de dos horas el carro llegó a su destino, el carretero desunizó los buques y les condujo al estable. La misma casa que producía a veces efectos contrarios al detenerse el movimiento del carro, nuestros dos guardias marinas se despertó completamente.

—Franco gritó sentándose y apartando las hojas de maíz.

—Ya estamos en el puerto, dijo Juan medio soñando.

—Juan, no estamos ya a bordo; le advierto usted.

Juan se sentó y miró a Gascoigne. Él soñaba que el carro rodaba por sí mismo, se metía en el mar y nos llevaba de mala manera, porque no ha sido construido para semejante servicio. Ahora bien, ¿cuál ha sido su sueño de usted?

—Mi sueño ha sido que nos desparcamos y nos encontramos en la misma población de donde había salido el patrón del buque; que se había hallado el barco entre las rocas y que

la gente la había conocido y nos había quitado nuestras pistolas, apoderándose de nosotros e insistiendo en pedirnos cuenta de lo que había sido de la tripulación. Estaba precisamente en esto cuando desperté.

—Su dueño de usted es mas verosímil que el mío; pero creo que no tenemos nada que temer. Sin embargo, no de pechas y los resultados habrían sido los que nuestro héroe soñó. Pero como, y se me ocurre que si desgarramos un poco mas nuestros vestidos será mejor porque así pareceremos mas desgraciados y por que podremos reemplazarlos con trajes del país y viajar de este modo sin excitar sospechas. Usted sabe que yo hablo en italiano.

—No me opongo a romper mis vestidos si usted quiere, contestó Juan; al mismo tiempo déme usted su pistola, descargáremos las dos y las volveremos a cargar porque deben de estar mojadas.

—Aquí estamos rodeados de cerros por todas partes que se extienden a lo menos un par de millas. Seguramente algún buen genio nos ha transportado al interior para que podamos escapar de los parientes de la tripulación del que tengo no creo que esto sea robar. barco, dijo Juan mirando a Gascoigne.

Como después supieron nuestros dos jóvenes, el patrón había salido precisamente otro se murio de hambre. Los montes del puerto a que habían llegado los

aquella noche. Los restos del naufragio habían sido encontrados y reconocidos, y los habitantes creían que el patrón y su gente habían perecido durante el temporal. Si hubieran encontrado a nuestros dos guardias marinas y los hubieran preguntado, es probable que se hubieran su-citado sus sospechas y los resultados habrían sido los que nuestro héroe soñó. Pero como no hemos dicho antes, hay una Providencia particular para los marinos.

Al cabo de un minuto de observación vieron que se hallaban en un espacio abierto, probablemente dispuesto para trillar el maíz que el carro llevaba y que estaba bajo la sombra de unos árboles.

—Debe de haber alguna casa por aquí cerca, dijo Gascoigne, y pienso que la encontraremos detrás de estos árboles. Vámonos, Juan, usted tiene tan buen apetito como yo, estoy seguro de ello. Busquemos algo que almorzar por ahí.

Si no nos dan algo que comer ó no lo venden, dijo Juan empujando su pistola, yo lo tomaré. Con el hambre de los parientes de la tripulación del que tengo no creo que esto sea robar. Los frutos de la tierra se hicieron para todos; y nunca pensó el Creador que un hombre tuviese lo suficiente para mí y para los demás. Los frutos de la tierra se hicieron para todos; y nunca pensó el Creador que un hombre tuviese lo suficiente para mí y para los demás.